

## Pirjo

*Etimológicamente hablando  
la palabra tragedia  
deriva de la palabra griega: **Trágos**  
que significa macho cabrío  
apelativo que se daba al dios **Dionisos**.*

Shasha, Alberti, Daniel y Putte corrían libremente por el bosque, era maravilloso verlos disfrutar de la naturaleza, de la tierra, de la hierba, de las ramas caídas de los pinos y abedules. Hacía un sol resplandeciente y aunque era un julio quemante los vientos helados del norte enfriaban las esperanzas en el fin del mundo. Pirjo los había sacado a pasear después de mucho tiempo. Habían estado enclaustrados en un diminuto departamento durante casi toda la primavera.

Shasha se detuvo de improviso, su olfato había percibido un olor especial. De entre el follaje vio resplandecer en el horizonte una luz extraña. Su ojos se concentraron en la frondosidad, y vieron como de la cristalina agua del lago emergía un enorme ser. Shasha agudizo su olfato y entre mas olía, mas se ponía nervioso. De inmediato ladró y ladró y ladró, hasta que Alberti, Daniel y Putte interrumpieron sus juegos y de inmediato unieron sus ladridos a los de Shasha. Los perros estaban ahí, presenciando la aparición de un enorme ente barbado, de gran cabellera rizada y cubierto con una piel de alce,

Los cuatro dejaron de ladrar y corrieron hasta la orilla del lago. El individuo caminó por encima de las aguas morenas del lago. A cada paso, sus pieles se iban secando y su cabello se rizaba. Sus ojos eran de una belleza inimaginable. Pequeños y cafés, brillaban con tal gracia, que Shasha, Alberti, Daniel y Putte quedaron encantados con el lejano visitante. Al llegar a la orilla, el ser acarició a los perros con tal delicadeza, que cada uno empezó a lamer sus manos y sus dedos con frenesí. Shasha movió su cola con alegría y daba saltos tratando de que el ente lo acurrucara entre sus brazos. Alberti ladraba de emoción, mientras que Daniel corría en círculos persiguiendo su propia cola. Putte olfateaba al visitante con estupor, estaba un poco confundido con el nuevo visitante, no sabía si tener miedo o precaución. Alguna rareza se desprendía de entre los olores de la peluda vestimenta.

A lo lejos se escuchó la voz de Pirjo que buscaba a sus cuatro perros por entre la espesura del los abedules. Shasha ladró con alegría y corrió velozmente hacia donde estaba la ama. Alberti y Daniel corrieron también rumbo a Pirjo, quien poco a poco se acercaba a la orilla del lago. Putte seguía olfateando al visitante de patas de cabra. Cuando los ojos de Pirjo encontraron los de aquél individuo, una estrella fugaz irrumpió por el firmamento. El deseo había nacido así, de improviso, mágicamente, como nunca antes le había sucedido. Pirjo se quedo paralizada contemplando al enorme ser, mientras que él se fue aproximando hacia ella con su sonrisa seductora. Cuando estuvieron frente a frente, Pirjo se desvaneció y el macho la tomó entre sus brazos. Los cuatro perros guiaron al individuo por entre los abedules hasta la cabaña de Pirjo. Esa noche de verano, el sol no dejó de brillar en el cielo.

Al llegar a la cabaña, el visitante colocó a Pirjo en el sofa de la sala y la cubrió con un manta de seda roja. Dio comida a los perros y se sentó en el portico. Sacó de su bolso de piel, una botella de madera, pintada de colores brillantes y bebió de ella. Sacó una pipa de hueso pulido e introdujo una hierba verdosa. Durante varios minutos fumó con parsimonia. Después de unas horas, Pirjo recuperó el conocimiento y salió al balcón a buscarlo.

Pirjo – Eres...?

Trágos – ...Dionisos...

Y la felicidad alumbró el rostro de Pirjo, quien se abalanzó hacia *Trágos* y se fundieron en una beso interminable. Nunca antes había tenido un sentimiento tan fuerte, ni siquiera cuando se

casó con su Ex-Marido, ni siquiera cuando nació su primer Ex-Hijo, ni su segundo Ex-Hijo, ni siquiera cuando nació su bonita Ex-Hija. Mucho menos había sentido tal amor por sus cuatro adorables perros con los que sobrevivía a diario en medio de los bosques del fin del mundo. *Trágos* era el amor que estaba esperando desde hacía ya muchos ayer. Inmediatamente se fueron al dormitorio, ella lo recostó en la cama y lo lamió hasta dejarlo lubricado de pies a cabeza. Luego se montó en él a horcajadas y deslizó sus grandes senos por entre la barba aterciopelada del macho cabrío. Cuando sus genitales, los de ambos, se inmiscuyeron furtivamente, un choque eléctrico explotó entre sus piernas, y así copularon y copularon hasta que el otoño les avisó que la luz ya no era mas cómplice de sus atardeceres.

Pirjo nació en *Rovaniemi* cerca del año de 1945. De sus padres solo se relata una desaparición lúgubre, los bombardeos rusos borraron toda la nieve de los bosques en el círculo polar y el misterio se apoderó de sus ausencias, así, sin mas nada. Pirjo fue adoptada por una pareja de buenas personas. Ella supuso que su niñez transcurriría con toda normalidad, como la de cualquier niña finlandesa de posguerra, sin embargo, el tiempo le haría descubrir la orfandad de su biografía. Nadie se acuerda ya de cuando Pirjo se volvió dipsómana, parece ser que todo empezó cuando se enteró de que su verdadera madre nunca había existido, de que sus padres no eran sus auténticos padres carnales, de que sus familiares no eran sino gente de mucho dinero con una extraña obligación entre las soledades.

En aquellos tiempos mozos, su esbelta figura de veinteañera era como la de la doncella *Aino* de los bosques nórdicos, hacia recordar a aquellas sirenas del *Vellamo* que volvían loco a *Väinämöinen* con sus cantos. Ella tan solo era una joven provinciana de inigualable belleza. Pirjo había estudiado para enfermera y esperaba que el futuro le curara paulatinamente su desconsuelo. Sin embargo no fue así, cuando conoció a su futuro Ex-Marido, la vida era una espejismo de perfección. Empezaron los viajes y los lujos, porque su Ex-Marido era diplomático y procedía de una familia de abolengo ruso-germano, y con mucha diplomacia se fueron amando en cada país al que fueron enviados. De Finlandia a Estados Unidos y luego a Suiza, de Austria a Paris y de nueva cuenta a Estados Unidos en una vals ligero pero intermitente. Finlandia solo era un lugar de veraneo. Las recepciones oficiales de la embajada finlandesa se fueron convirtiendo en no oficiales, y todos los protocolos de la guerra fría le fueron llenando el hígado de alcohol. Su noble espíritu de esposa abnegada se vio violado por la presencia rutinaria de la copa de vino tinto y el canapé. El alcohol se convirtió en su mas sagrada concupiscencia.

Su primer Ex-Hijo le nació en *Helsinki*, su segundo Ex-Hijo le nació en Nueva York y su Ex-Hija le nació en Ginebra. Mas sin embargo había algo que le nacía repetidamente en todas las ciudades que visitaba, y era la frustración de no pertenecer a nadie, de sentirse orillada del seno familiar, de saberse arrimada a una familia que la recibió con calidez, pero que no pudo controlar su vida silvestre, por no decir salvaje. Nadie de la Ex-Familia quiere decir cuando comenzó el gran desaguizado, ninguno desea explicar el momento en el cual el paraíso se tornó de pronto en un gran infierno llamado: *Hell-sinking*. Pero eso si, todo mundo señala a Pirjo como la culpable de todos los males. Todos dicen que Pirjo se la pasaba todo el tiempo borracha, que no había día que no tomará, que no había día que no gritara a sus tres Ex-Hijos, que no faltaba la hora en que no les pegara, que siempre buscaba el instante mas álgido entre sus euforias para lanzar las mas venenosas dagas a los oídos infantiles de su mas inocente víctima: su pequeña, dulce y tierna Ex-Hija.

Después vinieron los abogados y los divorcios, los periodicazos en el *Hessari* y los dimes y diretes de una relación que aún hoy, les duele en lo mas profundo del recuerdo. La ley le prohibió a Pirjo habitar en Helsinki. Pirjo se fue quedando sola, poco a poco, su Ex-Familia se había despedazado, y cada pedazo se llevó consigo el sabor de una tragedia compartida. El Ex-Marido fue cesado inmediatamente de la diplomacia. El mayor de sus Ex-Hijos se volvió taxista, y muy a menudo suele merodear el departamento de Pirjo con pistola en mano. No pocas veces ha entrado intimidatoriamente en busca de algunos euros que le puedan amortiguar las drogadicciones. El Segundo de sus Ex-Hijos, de cuya presencia no quiero ni siquiera referir en demasía, no le tiene tanto rencor, aunque tampoco quiere frecuentarla. La Ex-Hija es la que mas se ha preocupado por ella, porque el genero las une y la tristeza las envuelve en una relación sadomasoquista

insoslayable.

Pirjo tiene ahora alrededor de sesenta años, es una mujer de 150 cm de altura. Es de complexión gruesa, por no decir que de redonda figura. Tiene el pelo corto y sus brazos están estigmatizados por una extraña alergia que les ha carcomido la alegría. Le gusta usar perfumes de barata procedencia, pero eso sí, usa lentes muy caros y cuando sale a la calle gusta de vestirse con ropa colorida. Una falda rosada, una blusa floreada y un saco amarillo, aunque toda su ropa siempre tiene esa leve capa de pelos que sus intocables perros le suministran a diario.

Pirjo cambia de departamento como de calzones. No puede estar en el mismo lugar por mucho tiempo. Ha ido de Hollolla a Seinäjoki, de Järvenpää a Lahti sin lograr establecerse con propiedad. De seguro los arrendatarios no soportan los desmanes que causa, sobre todo por las noches, cuando sus perros ladran incansablemente al verla inconscientemente alcoholizada desparramada en el piso. El departamento de Pirjo siempre huele a orines de perro. Cuando uno entra, el tufo es tan fuerte que uno siente ganas de volver el estomago. Al entrar a su departamento no es bueno quitarse los zapatos, ya que todo el piso está impregnado por esa amarillenta pegosidad que sus cuatro amados perros vienen depositando desde hace ya varios inviernos. Por lo general, Pirjo duerme en el sofa de la sala, porque en el dormitorio hay una cama que está cubierta por varios plásticos que no son suficientes para ocultar las heces que sus cuatro incondicionales perros logran ocultar bajo las sábanas. Todas las pertenencias de Pirjo se encuentran metidas en cajas de cartón, Pirjo nunca las desempaca, porque sabe perfectamente que el día menos pensado será conducida por una ambulancia al hospital mas cercano y como epílogo será desalojada por los arrendatarios por enésima vez.

Hoy es 30 de abril y la mañana es fría, como siempre. Pirjo vino de visita a Helsinki. Está sentada en una banca en Esplanadi rodeada por Shasha, Alberti, Daniel y Putte. Había escogido el mejor lugar para presenciar el desfile. Desde temprano había ido al monopolio del alcohol a comprar su dotación para la fiesta de *Vaapu*. Como todos los años, los camiones de redilas atiborrados de estudiantes alcoholizados desfilarán por *Mannerheimintie*, para luego dirigirse encabritadamente a *Kauppatori*. Ella no se cansa de ver el mismo espectáculo, el mismo insustancial carnaval callejero. Año tras año, *Vaapu* se convierte en el verdadero día de independencia nacional, que hace de los *Metsälaiset*, los seres mas patéticos del orbe. Porque todo está permitido, porque la ley, la sociedad y la cultura así lo establecen, y porque de generación en degeneración, el alcohol se posesiona de las calles de todo el país, como una amargura amarillenta que se orina en cada esquina.

Pirjo está degustando su botella de vodka barata con parsimonia. De vez en vez prende un cigarro y da bocanadas suaves al viento. Los estudiantes de overoles rosas, rojos, verdes, blancos, azules empiezan a deambular por entre las calles del centro. Todos los ebrios con estudios especializados se aproximan a *Kauppatori* para ponerle el *Teekkarilakkia* a la estatua de *Havis Amanda*.

Pirjo espera a sus amigos en la banca de siempre. Ellos serán expulsados de los tranvías por los conductores. Llegarán con sus caras rojizas, sus barbas largas, sus cabellos grasosos y su ropa sin lavar maldiciendo a todo aquel que ose mirarlos a los ojos. Se aproximarán tambaleándose con sus bolsas del super, llenas de botellas de cerveza del oso. Los *Metsälaiset* se sentarán en derredor de Pirjo y empezarán a destapar cerveza tras cerveza al tiempo que contarán las mismas anécdotas de cuando era estudiantes: de como en el año de 1965, cuando tenían 15 años, habían tenido su primer borrachera, y de como se pusieron ebrios por primera vez, y de como se cayeron en cada calle hasta que su rostro sangró, y de como agredieron sexualmente a la amiga de la amiga de un primo lejano, y de como habían vomitado enfrente del parlamento, y de como por la noche llegó la policía a *Kaisaniemipuisto* y los metió a todos en una patrulla. Y de como al día siguiente no se acordaban de lo que había pasado, y de como sus padres ni siquiera se habían enterado de lo que les había pasado, porque esa misma noche, todos estaban en un estado de ebriedad deplorable, como sus vecinos y los vecinos de sus vecinos. Pirjo los escuchará como siempre, y como siempre relatará su historia de *Rovaniemi*, y por enésima vez ella se imaginará qué al beberse la última botella de *Kosu* podrá deshacerse de su triste realidad.

La mañana del primero de Mayo, la Ex-Hija fue despertada por una esperada llamada del centro de salud. Su Ex-Madre se hallaba nuevamente internada a causa de una sobredosis etílica. Así pues, como es la única de la Ex-Familia que todavía tiene algo de compasión, contestó con cortesía a la enfermera y le comunicó que iría enseguida. Se levantó lentamente de la cama, tratando de no despertar a su marido, que dormía plácidamente un domingo por la mañana. Primero fue a lavarse los dientes, mientras se preparaba un café bien cargado y cocinó su desayuno favorito: Puro. Tomó su bicicleta y se dirigió al centro de salud, donde era bien conocida por las recepcionistas.

Ex-Hija – Buen dia.

Recepcionista - Buen dia.

Ex-Hija – Vengo por mi madre.

Recepcionista – Claro, por supuesto. Como le va el día de hoy?

Ex-Hija – Muy bien, gracias.

Recepcionista – Y el caballo?

Ex-hija – Bien, ahí anda, dando brincos.

Recepcionista – En un minuto la hago pasar con el doctor Virtanen.

Ex-Hija – Gracias, yo espero.

Y así, la Ex-Hija se sentó en la cotidiana sala de espera del cotidiano centro de salud, con el cotidiano problema de su madre. Leyó y releó las revistas para mujeres que siempre son del año anterior, y cuando leyó su signo zodiacal se rió al constatar que la vida no cambia, que todo ese sobrevivir en este mundo inhóspito en tan solo un reciclaje de mediocridades.

Dr. Virtanen- Buen día, cómo le va?

Ex. Hija – Bien doctor, como está Pirjo?

Dr. Virtanen - Como siempre.

Ex-Hija – Siempre se ha comportado como una niña. Solo quiere hacerme sentir mal. Quiere que yo la cuide como nunca ella me supo cuidar a mi. Por ejemplo, cuando yo era niña hubo muchas veces que no pasó a recogerme al colegio, porque estaba tan alcoholizada que ni se acordaba que yo existía. Una vez me dijo que yo no era tan buena como yo suponía, sino que era de mala leche. Muchas veces manejaba borracha y chocaba los coches. Ella siempre tiene accidentes. El otro día hice *Pulla* y preguntó si yo no le había puesto veneno en él. Dígame si eso es ser buena madre?

Dr. Virtanen – No, por supuesto que no. Entiendo bien la situación, pero tiene que comprender que su madre siempre ha estado enferma, y que no puede verla como enemiga, sino como una paciente que necesita de todo el afecto para salir adelante.

Ex-Hija – Lo intento todo el tiempo, pero ella no se deja ayudar. Qué fue lo que pasó ahora?

Dr. Virtanen- Pues la policía la trajo en la madrugada, estaba tirada en la calle, completamente inconsciente cerca de la iglesia de *Kallio*. Tuvo un fuerte golpe en la cabeza.

Ex-Hija – Y cómo es su estado?

Dr. Virtanen - Bueno, pues debido a las circunstancias que nos rodean, la paciente se encuentra en un estado estable. En términos generales se encuentra bien, tanto psicológicamente como físicamente. Cabe decir que su hígado se encuentra en una estado de desintegración vertiginosa, y que ningún medicamento puede ya detener el deterioro. Ella es consciente que debe dejar de ingerir bebidas embriagantes, pero como bien sabemos, eso es algo realmente imposible... mas en este país.

Ex-Hija – Pero doctor, cuanto tiempo va seguir así.

Dr. - Me temo que toda la vida, esta enfermedad no tiene cura.

Ex-Hija – Como está su cabeza?

Dr. - Mejorando, le hemos cocido 18 puntos. El golpe fue severo, y la cortada es de 20 cm. Esperemos que poco a poco la herida vaya cicatrizando.

Ex-Hija – Y que va a pasar ahora?

Dr.- Por el momento, se quedará internada en el hospital. Luego la mandaremos al psiquiátrico y ello se encargarán de llamarles cuando se encuentre en mejor estado para recibir visitas.

Ex-Hija – Gracias doctor, dónde tengo que firmar?...

Y así, por enésima vez la Ex-Hija firmó todos los papeles y se despidió con toda la cotidianidad de saber que mas tarde que temprano regresaría a firmar los mismos papeles de siempre.

Es noche buena, todas las casas están llenas de humanos, menos una. Todas las mesas están llenas de manjares, menos una. Todas las familias están unidas, menos una. La tarde es mas oscura que la noche y los gritos de felicidad provienen de todos los departamentos, menos de uno. En todas las casas se escuchan las tradicionales melodías navideñas, pero en casa de Pirjo los noticiarios del canal 1 solo dan noticias grises. En el fin del mundo los pronósticos del tiempo siempre hablan de una esperanza que nunca llegará a ser realidad.

Pirjo trae de la cocina un plato con *makkara* recién dorada con margarina, y después de ponerle la mostaza de *Turku*, la mete en un pan y la va comiendo poco a poco. Luego destapa una botella de sidra barata y la vierte en una copa para champaña, que es de un plástico muy fino. Pirjo se sienta en el sofa de su casa, a ver la televisión. Shasha, Daniel, Alberti y Putte están tranquilamente recostados a los pies de Pirjo. Con la copa en alto, Pirjo brinda rezándole al icono de la virgen morena.

- Si, he pecado de obra, palabra y pensamiento. He de confesar que solo yo soy culpable de mis tristezas. Ni mi Ex-Marido, ni mis Ex-Hijos han sido culpables de lo que el destino me confeccionó cuando nací. Siempre creí que ellos iban a tener compasión de mi enfermedad, pero al pan pan y al vino vino, ninguno ha querido cargar con mi cruz, y no seré yo quien de mi brazo a torcer, prefiero estar sola que mal acompañada. Dádme pues mi sagrada medicina *Kiippis!* -

Y así, copa tras copa se bebió las 5 botellas de sidra que su pensión fue capaz de suministrarle. Después de toda una vida de disimulo, Pirjo pasó a mejor sueño, no sin antes haber dejado una huella profunda en sus adoloridos congéneres. Todos al unisono descansarán cuando ella deje de respirar, cuando su corazón deje de latir, cuando sus parpados se deslicen lentamente sobre las pupilas vidriosas de sus ojos tristes.

Ésta tragedia ha de acabar forzosamente en la locura de Pirjo, quien será sacrificada así a esa fuerza que se le impone y contra la que se rebela con orgullo insolente. En la Antigua Grecia se aludía a un desprecio temerario hacia el espacio personal, ajeno, unido a la falta de control sobre los propios impulsos, siendo un sentimiento violento inspirado por las pasiones exageradas, consideradas enfermedades por su carácter irracional y desequilibrado, y más concretamente por la furia o el orgullo.

La noche de año nuevo, cuando la primer nevada cayó sobre los lagos, Pirjo comenzó a tomar desde temprano. Era habitual que empezara a medio día con unas cervezas del oso, para luego dar paso al *Kosu*. Ya entrada la oscuridad en el bosque forestal la embriaguez comenzó a apoderarse de su pulso y Pirjo comenzó a pintar un tigre de bengala. Las pinceladas anaranjadas se amotinaban sobre la blanca superficie del lienzo con una desesperante denuncia a un soledad auto impuesta. Una lágrima comenzó a brotar de sus párpados, y luego un llanto reprimido se desbordó desde sus ojos azules. Con fuerza devastadora, Pirjo tomo el pincel mas grueso cual navaja vengativa, y sin piedad apuñaló el lienzo hasta dejarlo hecho trizas. Exprimió cada uno de los tubos de pintura por doquier: el azul cobalto se embarró a la ventana pidiendo auxilio, el verde vejiga manchó las paredes del comedor dejando los bodegones mas sombríos que nunca, el negro pardo se fue impregnado en las puertas del dormitorio, mientras que el rojo carmesí se inmiscuía con violencia por entre las dedos de Pirjo, quien dando tumbos, pateaba todo cuanto estuviera al derredor, la oscuridad le empezaba ahorcar la cotidianidad. Sin mas preámbulos, Pirjo se empinó la botella de vodka y la roció sin miramientos sobre su cabeza y ropa. Después encendió un cigarro y con la llama del fósforo, se prendió fuego a si misma...

Aquel a quien los dioses quieren destruir, primero lo vuelven loco. Finlandia es el país mas

lejano a la civilización. De hecho el concepto de Europa solo llega a través del internet. La soledad en el fin del mundo es todavía mas terrible que el mayor de los suicidios.